LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VII — NÚM. 239

BUENOS AIRES, JULIO 13 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MÉJICO 2207

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

El proletariado agrario

Despierta de su sueño dorado de acumulación de riquezas el proletariado rural argentino. Las ilusiones de pronta fortuna, fáciles cuando el capitalismo aun no había tomado dominio absoluto en la vida económica de este suelo, han ido desgranándose del alma ingenua de los productores agrícolas, que venidos a pasar una temporada atraídos por la reclame inmigratoria, proyectaban volver ricos a sus tierras después de pocos años de labor; los años han transcurrido, cinco veces más, y allí están ligados a la tierra por la nueva generación que dieron al mundo, sin posibilidad de riqueza ni de retorno al viejo hogar europeo. El suelo que hallaron salvaje y desierto, hoy está poblado y es, como ellos, manso productor de riqueza y felicidad ajena. Sus esfuerzos por el enriquecimiento general, su trabajo, su obra, se han vuelto contra sus propios creadores, bajo la influencia de las leyes económicas y sociales burguesas, como el hijo convertido en soldado se vuelve enemigo del padre y del pueblo de que ha salido, al que abatirá en defensa de la tiranía. El suelo valorizado y enriquecido ha ido encareciendo cada vez más hasta llegar a un extremo imposible. La explotación de los terratenientes se redobló, y el alquiler del suelo costaba más de la mitad del producto anual.

La ruina de muchos hogares fué el resultado lógico de una situación semejante. Los campesinos estaban empeñados a los dueños de la tierra y los especuladores, únicos que fundaban en firme sus esperanzas de riqueza y de dominio. El proletariado agrícola se forma a través de esta lenta inversión del progreso del país, cuando se lo ve desde la triste condición del trabajador.

El resultado natural y lógico de este empeoramiento progresivo debía ser la unión de la gran masa campesina y su lucha contra la clase explotadora. El capitalismo, una vez más, crea su propio enemigo, da nacimiento a la fuerza de oposición a su dominio, que un día dará por terminado el imperio burgués.

Los trabajadores agrícolas de la Argentina dormían en la indiferencia, siendo el elemento más pasivo y sufrido, el más inmóvil, a pesar de ser el más importante en la vida del país; y mientras sus hermanos industriales elevaban por su esfuerzo el nivel de sus condiciones, la indiferencia y la desunión hacían agravar cada vez más el pésimo vivir de aquéllos, hasta que un soplo de instintiva defensa los llevó a la rebelión, a la lucha, a la huelga, la gran arma de amparo colectivo.

La magnitud del movimiento huelguista denota evidentemente que profundas necesidades empujaron la acción; la rapidez de su extensión habla claramente de la generalidad del mal; y todo ello demuestra la constitución sólida del proletariado rural, que es preciso organizar, para que entre en concierto fraternal con el resto de la clase obrera para batallar por la libertad y la justicia económica, por el derecho a la vida de la inmensa masa sufriente.

La acción directa se impone ya, después del resultado negativo de los medios indirectos. Las leyes de protección agrícola sólo han beneficiado a los propietarios, a los ricos latifundistas, a los feudatarios republicanos. Todo cuanto se ha hecho para mejorar la vida del campo, al producir la valorización del suelo, ha redundado en perjuicio del trabajador. Los ensayos de cooperativismo, al crear nuevas esperanzas, no han hecho sino agravar el mal prorrogando el momento del estallido reivindicador, que al fin se impuso, porque estaba en la naturaleza íntima de las cosas, quedando lo demás como vano artificio del curanderismo social de los reformadores inocuos.

Se ha dado el primer paso serio en el sentido de plantear la lucha proletaria en la campaña; lo demás vendrá como consecuencia, la primera de las cuales debe ser la constitución de organismos sindicales fuertes, atentos vigías en la marcha de avance de las huestes del trabajo. La lucha será seria para desprejuiciar a los incautos, para anular la influencia de los doctores y las autoridades, de los individuos considerados inteligentes por el candor legendario de la gente del campo.

Los planteles de la obra no faltan. Es preciso sólo reunirlos e iniciarlos en la lucha, previniéndoles los desvíos. En fin, es una obra en su comienzo, y como tal llena de promesas y de encantos para los corazones sanos, henchidos de confianza en la causa proletaria, seguros de su marcha ascendente a través de todo evento, porque leyes fundamentales que presiden el desarrollo humano prefijan un destino mejor al proletariado, señalándole su obra y su derrotero.

Con estos augurios felices saludamos al proletariado rural argentino al penetrar imponente en la arena del combate sin tregua por la elevación del productor y el valimiento de su fuerza de trabajo.

SIETE AÑOS

Con el presente número LA ACCION OBRERA ha entrado en su 8.º año de vida, después de atravesar siete ciclos anuales de trabajo intenso en el seno del proletariado, pugnando por su unidad y su independencia, resultante de una integración de sus fuerzas.

No es el aniversario, para nosotros, motivo de exhibición ni de autobombo, ni siquiera de celebración festiva a base de banquetes; es una simple recapitulación ligera de este pasado reciente, tan lejano ya para muchos que lo han olvidado completamente. Es el recuerdo natural de una actitud y de una línea de conducta que nos trazaron los mismos sucesos sociales, á los cuales obedecemos en sus dictados inapelables fundados en los principios más netos de la lucha de clases, y este recuerdo es tanto más legítimo cuanto no nos creemos más que los intérpretes de los sucesos que nos condujeron en su corriente, en sus más sanas manifestaciones de energías nuevas del proletariado, animado de su santo empuje de libertad y emancipación.

Levantar una bandera de intransigencia al mundo burgués, sin contar con más fuerzas que las escasas pero irreductibles de un núcleo de jóvenes, para que desafiara a todo lo existente del ordenamiento social, y hasta ponerse al frente de las agrupaciones nuevas de antiguo tinte revolucionario convertidas á la legalidad, es un signo de carácter y energía, tanto más cuanto que este esfuerzo para contener la degeneración era considerado por los mismos organismos enfermos como un ataque á su vida. Hicimos obra de regeneración revolucionaria en el seno de la organización política socialista y fuimos repudiados; deducimos (si los hechos algo han de enseñar) que el partido político es refractario á las sanas tendencias revolucionarias en las cuales cifraron sus esperanzas los trabajadores de otros tiempos. Hicimos esa misma obra en el seno de la organización obrera con un resultado positivo, pues hasta los más desviados han ido comprendiendo su deber revolucionario de organismos de transformación social, con las excepciones naturales en todas las cosas.

El resultado es que frente á la burguesía existe un núcleo fuerte que combate su dominio, sin que hayan valido para vencerlo o domesticarlo ni las represiones violentas ni las promesas astutas de protección y legislación obrera. Las fuerzas que halló LA ACCION OBRERA a su frente al venir a la vida, existen siempre, sólo modificadas en sus detalles. La guerra social se sostiene. Las masas batallan y esa bandera levantada el 11 de julio de 1905, está siempre flameando sobre las falanges combatientes del trabajo, sostenida por sus veteranos y por nuevos voluntarios que desde todos los puntos de la república concentran energías en esta obra común.

El mérito no es para cada uno de sus colaboradores; es para todos los que saben dar valor á la vida con la nota saliente de su actividad, hasta compensar la inercia anuladora de la inmensa mayoría. Nuestros méritos y nuestros triunfos individuales constituyen un sólo inmenso mérito sindicalista revolucionario, materializado en el monumento de voluntad que es LA ACCION OBRERA. Y ésta es uno de los afluentes que llevan su tributo a la corriente general del proletariado militante.

Comité Obrero contra las leyes de represión

El 4 del corriente se celebró el tercer acto público que este comité organizó para exteriorizar la oposición proletaria a la obra de opresión burguesa.

Ante regular concurrencia abrió el acto el secretario Cuomo, siguiéndole en el uso de la palabra Apolinario Barrera, quien dijo que asistía siempre á estos actos, en los cuales se oían siempre los mismos conceptos sin que se llegara hacer nada práctico contra la ley social, creyendo llegada la hora de hacerse algo positivo que determinase su anulación. Además, habría que anular mucho más de lo estatuido en el orden burgués. Sostuvo la inconstitucionalidad de la ley; criticó á los jueces que aplican esos códigos cuando hay quienes se niegan ha hacerlo. Recordó algunos hechos de la represión y terminó su discurso.

Siguió Lotito en el turno de oradores. Dijo que si la ley combatida existía aun era debido á la falta de acuerdo serio entre los trabajadores que fraccionados en grupos no atinan a concertar una acción simultánea. La burguesía, por el contrario, se mueve unánimemente para el ataque, y en esto está fundado su dominio y sus triunfos. En consecuencia, sostuvo que era vano oponer á la acción burguesa argumentos de inconstitucionalidad que los mismos conservadores conocen mejor que nosotros. A su poder hay que oponer otro poder contrario y fuerte, el de los trabajadores organizados y unificados. Definió la ley social como la manifestación de una fuerza que halló forma de exteriorizarse y afirmarse como derecho. El secreto de la victoria en la campaña actual está en levantar la organización obrera y hacerla unánime por su unificación en los ataques contra el enemigo; existiendo esa fuerza, con unos días de acción las leyes que queremos derogar serán anuladas. En ocho días de huelga en 1909 hicimos mucho más que eso, por la unanimidad y concordancia en la acción. Por eso, buscar apoyo en los partidos es un error. La campaña debe ser netamente obrera para no engañarnos y que esta ley sea sustituida por otra más dañina, presentada en forma de paternal y proteccionista. Terminó con un llamado á la organización sindicalista del proletariado.

Hallándose presente, habló enseguida Julio Arraga. Dijo que era en vano clamar contra las injusticias burguesas porque los gobernantes no harían caso. Es preciso la acción, que es la que preocupa á los burgueses. No se consigue nada con decirle al patrón que en Inglaterra y Estados Unidos se gana tanto y se trabaja menos. El patrón contestará á los que le digan eso, que se vayan á trabajar a Inglaterra que él no puede dar esas condiciones. ¿Qué se hace, entonces, para obtener el pedido? Se le declara la huelga y lo que no dió por la razón tiene que darlo por la fuerza. Así con el estado, con el gobierno. Es inútil decirle que en Francia ó en Australia no existe la ley social. Hay que plantearle un hecho, una huelga, para que se decida á entrar en razón. Y para hacer huelga, para luchar y capacitarse hay que organizarse en los sindicatos.

Con esto terminó el acto.

LA CUESTION AGRARIA

La huelga de chacareros.—Sus verdaderas causas.—Importancia que tiene. — Una ilusión que se desvanece. — Situación desesperante.

El conflicto agrario iniciado en Alcorta y que se extendió como un reguero de pólvora por una extensa zona de la Provincia de Santa Fe y parte de Buenos Aires (las dos de más importancia agrícola), pone de manifiesto la situación desesperante de los trabajadores de campo, a la vez que anuncia una nueva era para este importante elemento productor, sumido hasta ayer, en una indecible postración y miseria.

La prensa burguesa—una más que otra—ha pretendido hacer creer que este movimiento que ataca las fuentes vitales de la economía burguesa nacional, obedecía a la intromisión de elementos extraños en las filas de los colonos y que tenía por objeto provocar una crisis en la producción más importante del país. Sin embargo, ahondando las causas, recurriendo a los antecedentes que lo han promovido, se llega a la conclusión de que la actual agitación agraria venía siendo trabajada por causas profundamente económicas y desde hace muchos años. Es decir, a medida que la especulación capitalistas de los terratenientes y arrendatarios que son los dueños absolutos de vida y hacienda en el cultivo, se iba haciendo más brutal y exigente, el malestar de los que trabajan sea desde el punto de vista de chacareros como asalariados auténticos correspondíale en una progresión desesperante y amenazadora.

El chacarero—como se le ha dado en llamar—hombre libre que trabaja la tierra obteniendo la totalidad casi de los beneficios de un trabajo, no ha dejado de ser un iluso, un creyente del bienestar que prodiga el trabajo libre sin trabas de ninguna especie, tal como se lo han facilitado de una manera mentirosa, los grandes adinerados, dueños de la tierra. Nada más incierto. Eternamente, o por lo menos en estos últimos tiempos en que la producción agrícola ha llegado a un grado intenso de la explotación capitalista, el chacarero vive de la ilusión de un mayor bienestar trabajando él la tierra para un provecho propio. Esa ilusión pasa de una cosecha a la otra, de un año al otro, sin transformarse jamás en realidad. Mientras el chacarero vive ilusionado, trabajando eso si, sin cesar, dedicando el día y la noche a la preparación del campo, la siembra y la recolección, el capitalista, o sea el dueño de la tierra, desde Rosario, Buenos Aires, Paris, Londres o cualquier otra ciudad aumenta sus capitales, engorda su bolsillo como así mismo el arrendatario que es una de las mayores sanguijuelas pegada a las carnes del trabajador de la tierra, y el chacarero, repito, después de haber trabajado afanosamente durante todo el año, sólo obtiene como compensación de su ilusión una desilusión si es que no tiene el espíritu de resignarse a su suerte, de lo contrario, ella sigue, esperando que el año siguiente sea mejor, porque no habrá langosta, sequía, lluvias desvastadoras y se formalizará con el dueño de la tierra un nuevo contrato, donde sea menos exigente, a fin de rehacerlo de la situación desastrosa en que lo ha colocado la cosecha anterior por las causas apuntadas. Llega el año nuevo, el chacarero se ha hecho de mayores compromisos, se halla atado de pie y mano al arrendatario, terrateniente y comerciante que lo explotan a mansalva y por una esperanza propia del misticismo que invade su espíritu a consecuencia tal vez de su alejamiento de todo contacto humano, perdido en la pampa inmensa donde solo escucha el ruido misterioso del viento que sacude las doradas espigas y el sol que calienta con sus rayos de fuego sus carnes ya calenturientas por la preocupación de su desesperada situación, acepta el mismo contrato formulado por el dueño, si no peor, siempre con aquella ilusión «este año ha de ser mejor...» Vuelve a la tarea, y las perspectivas son después de haber comenzado, las mismas, porque si no hay lluvias desvastadoras hay sequias, sino hay langosta el grano es malo, si la tierra no está cansada de producir, hay un contrato con el patrón que se lleva toda la ganancia, todo su trabajo, aún tenga pérdidas porque ha tenido que abonar anticipadamente un tanto por ciento de la producción o un tanto por cuadra que cultive como también el alquiler por el campo que dedica al pastoreo. Es siempre la misma suerte, y sin embargo hay quien no pierde la ilusión sino después de tres o cuatro años de tan dura prueba. Por último una noche, cansado de tanto soportar, cansado de tanto trabajar inútilmente, abandona el campo, huye como un bandido, como un criminal, porque debe tres, cuatro y hasta cinco mil pesos; mientras el terrateniente ha cobrado anticipadamente el tanto por ciento, el arrendatario lo mismo.

¿Quién hace frente a una situación semejante? Los ricos, los especuladores, amontonan incesantemente sus capitales, no ya sin trabajar, sino hasta no mirando jamás como se trabaja, pues no conocen sus tierras, no saben donde están ni la extensión que tiene ¡y sin embargo especulan con ellas! El chacarero, creyente de una suerte mejor, estando supeditado a la explotación en todas las formas de unos y otros, con una mano atrás y otra adelante, tiene que huir, ¡oh sarcasmo! escondido, para que la justicia no lo vea y lo condene a pagar con su prisión las deudas contraidas durante cuatro o cinco años de trabajo ininterrumpido tenaz, sin haber visto como recompensa un solo centavo de su esfuerzo. Todo se lo han llevado los parásitos, los que se pasean por las grandes ciudades. Todo se lo han llevado los especuladores, ex fonderos, ex cocheros, ex comerciantes hoy millonarios. Ejemplo: Juan Fuentes, ex cochero, en el breve plazo de 16 a 18 años de arrendatario, se ha transformado en poseedor de 10 a 12 leguas de campo y aproximadamente 12 millones de pesos. ¿Cómo? He ahí la cuestión; el terrateniente, en su mayoría, no quiere entenderse con el chacarero. ¡Sería para él mucha ocupación! De manera que se desentiende arrendando a cualquier comerciante o industrial, poseedor de un poco de dinero, todo «su» campo. El arrendatario obtiene la tierra de 7 a 14 pesos por cuadra y la subarrienda al chacarero a pesos 20, 30 o 55. El tanto por ciento que proporciona semejante especulación, abarca una proporción espantosa. ¡Y si fuera esto solo! Tiene el chacarero un montón de obligaciones que ateder y pagar que concluyen por arrancarle el poco beneficio que le puede restar después de satisfacer a esa sanguijuela tanto menos satisfecha cuanto mas absorve el jugo al agricultor.

Son esas condiciones expuestas así buenamente y en un sentido general, las causas del malestar reinante y del movimiento actual de protesta cuya proyección gigantesca no es posible abarcar a primer golpe de vista.

Las causas económicas del movimiento y sus motivos esenciales residen primera-meramente en las condiciones mismas del desarrollo capitalista de la producción agrícola. Hay que ir al fondo si se quiere solucionar el conflicto. Este malestar será permanente, de hoy en más, a pesar de todos los paliativos de leyes y de subdivisión de la tierra propiciado por los reformistas. Esa tendencia, la aplicación de semejante método, daría lugar a degenerar el espíritu virgen de estos trabajadores, en un conservatorismo burgués y anti proletario, en consecuencia. En ese sentido, la propaganda hecha por el que suscribe a nombre de la C. O. R. A. ha sido inspirada desde el punto de vista proletario haciendo resaltar la necesidad de la organización sindical para que esta precipite el desarrollo de la producción agrícola, haga crear los grandes centros de producción concentrando los elementos asalariados que haga estable la organización esencialmente proletaria de los que trabajan la tierra.

El principio de una organización existe, impulsada por la huelga actual y por la desesperación y desilusión de la vieja creencia de los chacareros que vivían esperanzados en el cultivo de la tierra que subarriendan al tercero especulador.

Para hacer notar la forma de que se han valido los capitalistas para interesar a los

trabajadores en hacerse chacareros y atraer aquí la inmigración europea tanto más intensa cuanto más tiempo pasa, es bueno volver a los comienzos, que tendrá la virtud de poner de relieve con la infinidad de detalles que forman el conjunto, el fondo perverso y especulativo de las promesas burguesas.

Véase por ejemplo las cifras que han ido aumentando progresivamente a medida que la superabundancia de brazos, producida por la propaganda inmigratoria de los agentes de los capitalistas en Europa, daba lugar a la concurrencia provocada, naturalmente, por los mismos capitalistas a objeto de valorizar sus tierras y obtener un mejor rendimiento.

En los contratos que se formulan por las cuadras que un chacarero subarrienda, antes se cotizaban a un precio que oscilaba entre cinco y doce pesos. Actualmente esta cifra oscila entre 20 y 55 pesos. En los contratos en que el chacarero ha de dar un tanto por ciento de la cosecha eran libres en un principio, teniendo obligación de entregar solo de un diez a un quince por ciento del producto entregándole dicha cantidad al terrateniente o arrendatario, dentro de la chacra. Actualmente los contratos no se firman si no se compromete a pagar (adelantado se entiende) de un treinta a cuarenta por ciento.

Los capitalistas y la prensa que los secunda, pretende echar las culpas de este aumento a los mismos chacareros. Pero se olvidan—o quieren olvidar interesadamente—que la competencia entre los chacareros y que promovió esa suba no es más que la consecuencia del éxodo de brazos provocado por los mismos capitalistas que pregonan por los países europeos las falsas grandezas de este país para atraer a este Eldorado una inmigración abundante, quien una vez aquí debe someterse a falta de medios para volver a su país, a salarios de hambre que los señores capitalistas tienen bien calculados.

Despues de sustraerle en la forma arriba expuesta, el dinero o el producto de su cosecha, el arrendatario o terrateniente obliga al chacarero a trillar con la máquina de la casa, cobrándole en forma de alquiler lo que mejor se le antoja.

Tiene que vender a sus usureros únicamente, el producto de su cosecha, los cuales aprovechan en pagarle una irrisión. Tiene que comprarle las semillas que pagará a precios fabulosos y pagar por el pastoreo de los animales lo equivalente al contrato. Es decir, si ha contratado a 40 pesos la cuadra, debe abonar por las cuadras que dedica al pastoreo, de acuerdo con esa misma cantidad segun los animales que tengan. Si en cambio ha contratado el tanto por ciento por cuadra, debe hacerlo de acuerdo con ese contrato.

De esta manera la explotación es tan escandalosa que el chacarero, a pesar de ser dueño de caballos y herramientas es un pobre paria que no ve sino en ropas y comida no ya el importe de su trabajo sino préstamos que luego no puede pagar porque el dinero se lo ha llevado el especulador o se lo han sacado por tantos medios puestos de manifiesto en las líneas anteriores.

Las reclamaciones de los huelguistas, frente a un aumento tan descarado, son las siguientes: pagar 25 pesos por cuadra en los contratos en esa forma, pagadero por semestre y adelantado. Para los contratos al tanto por ciento solo se abonará un 25, entregando el producto bruto en la chacra. Libertad de venta. Seis por ciento de pastoreo gratis. Imposibilidad de expulsar el patrón a ningún colono sin causa justificada y revisada por un perito agrónomo.

A los medieros, que son los que se dedican a este trabajo los que no poseen capital para comprar herramientas y caballos se les exigía en un principio el 50 por ciento bruto de la cosecha, corriendo de parte del patrón la obligación de dar los caballos, herramientas, casa, alambrado y pagar la mitad de la peonada. Ahora no tienen mas que caballos, corriendo por cuenta del mediero el alimentarlos. Las demás facilidades las han perdido todas.

Los terratenientes o arrendatarios especulan sobre el crédito que conceden a esta repartición en un 6 por ciento compuesto por semestre. Con las condiciones anteriores percibían aproximadamente un 50 por ciento de beneficio líquido y actualmente apenas llegan a percibir un 25 con el cual han de abonar intereses por los créditos, gastos de limpieza de campo, manutención de los animales y gastos de peonada. Así que la situación del mediero, no deja de ser menos desesperada que la del chacarero.

En cuanto a los peones, los asalariados auténticos de la campiña, trabajan bajo la dependencia del chacarero y mediero. Perciben como sueldo en invierno, 40 pesos mensuales lo menos, libre de gastos con un trabajo de 9 a diez horas. En las temporadas de la recolección perciben un salario término medio de 5 pesos diarios. Trabajan de sol a sol con dos horas de descanso. Los que trabajan en las máquinas de trillar obtienen un salario de 5 pesos pero trabajan desde las tres de la mañana hasta las ocho de la noche, con una hora y media de descanso solamente, durante tan brutal jornada. Comen y duermen en el campo, alrededor de las máquinas y las parvas, pues como debe comenzar a la mañana temprano, no tiene lugar a perder tiempo. Muchas veces hasta no perciben sus salarios, pues como el chacarero huye debiendo a todo el mundo, son comprendidos entre los acreedores los peones. Días pasados no más, en el campo de Juan Fuentes, un chacarero que desde hacía 3 años trabajaba sin obtener ningun resultado, pudo huirse con el dinero que tenía para abonar a los peones que alcanzaba a mil pesos, dejando arriba de cuatro mil de deudas al comercio y demás.

Esa es la situación de chacareros, medieros y peones. En el próximo número entraremos a estudiar la necesidad de una organización que concentre a todos a fin de crear las nuevas condiciones materiales del trabajo que de lugar al nacimiento de la organización auténtica de los obreros.

S. MAROTTA.

Firmat, Julio 8 de 1912.

Albañiles y Peones

Esta sociedad recibirá la correspondencia en la calle Méjico 2070 (secretaría de la Confederación) mientras no halle un local donde establecerse definitivamente.

VIDA OBRERA

MENDOZA

Los obreros de las artes gráficas presentan un pliego de condiciones

Los obreros gráficos de esta ciudad andina se lanzan a la lucha dispuestos a mejorar, por medio de la huelga, sus condiciones actuales de trabajo y salario. Han presentado un pliego de condiciones exigiendo lo siguiente:

25 por ciento de aumento para los obreros que ganan salarios inferiores a 4 $ diarios; 20 por ciento de aumento para los que ganan de 4 a 5 $, y el 15 por ciento de aumento para los que perciben un salario superior a $ 5 por día.

Se establecerá un sueldo de pesos 250 mensuales para los operadores que trabajan con máquina «Tipograph» (lo que importa un aumento de 20 pesos sobre el sueldo actual.

Se fija en $ 270 mensuales el sueldo de los linotipistas; (es el mismo que gozan al presente, pero no se exige nada porque algunos hace poco percibieron aumento, y porque se tiende a establecer un equilibrio entre las condiciones de los obreros tipografistas y linotipistas).

En el pliego se formula un reglamento de trabajo muy correcto, y en el cual se establece la jornada de 8 horas de día y 7 de noche; un aumento del 50 por ciento en el pago de las horas suplementarias, hasta las diez de la noche; las horas que pasen después de las diez, se pagarán doble.

Para los operarios que trabajan de noche, toda hora que exceda de las siete reglamentarias, será pagada con el cien por ciento de aumento.

Para ningún obrero será obligatorio trabajar horas extraordinarias. El pago se hará por semanas, cada sábado. Se fijan como días festivos obligatorios cuatro días solamente en el año, — entre los que se cuenta el 1.º de Mayo — los cuales serán abonados.

Los salarios no tienen nada de exhorbitante, y mucho menos las exigencias de esos compañeros, si se considera que el costo de la vida en general es un 25 por ciento más cara que en Buenos Aires, y con esto excusamos mayor comentario al respecto, como lo comprenderán los que gozan la ya célebre «baratura» y delicias de la vida obrera porteña.

Los gráficos mendocinos son unos 160, de los cuales más de 130 están afiliados a la organización. Ya han pasado el pliego de condiciones a los capitalistas del ramo, y la huelga, cuyo comienzo estaba anunciado para el lunes en todas las casas que no respondieran favorablemente, debe estar en su apogeo en este momento. El retardo con que el correo nos trae las informaciones de Mendoza nos impide extendernos mayormente, cosa que haremos en nuestro próximo número a fin de mantener al corriente a nuestros lectores.

Diremos como complemento, que la asamblea del gremio resolvió que el aumento que perciban los obreros de las casas que firmen, serán destinados al fondo de la huelga.

LA ACCION OBRERA se complace en atestiguar la hermosa disposición combativa de los trabajadores gráficos de Mendoza y les envía, con su saludo entusiasta, los mejores augurios de victoria en la lucha entablada.

Así, pues, quedan advertidos los compañeros de toda la república: ningún obrero gráfico debe ir á Mendoza hasta tanto no termine el movimiento reivindicador del gremio.

La Reacción en Italia

El proletariado revolucionario, que desde el primer momento se manifestó radicalmente adverso a la «passeggiata militare»—así llamaron los patriotas la brutal agresión de Italia a Turquía que hase convertido en una guerra sangrienta e interminable —no ha cejado en su campaña. Al contrario. Los revolucionarios intensifican cada día más su campaña para imponer a la burguesía peninsular el retiro del Ejército de Libia y esta campaña que, si bien está muy lejos de obtener un triunfo, va adquiriendo una importancia tan grande que llega á preocupar seriamente al gobierno.

En el parlamento, por boca del canalla Gallenga se amenazó procesar —y procesar en este caso significa encarcelar y condenar — á todas aquellas personas que han contribuído a las inscripciones que a beneficio de los prófugos y desertores se hicieron y que vieron la luz en «L'Internazionale».

Por otra parte se amenaza secuestrar este periódico y encarcelar a los redactores. A varios periódicos anárquicos ya se le ha secuestrado y empastelado la imprenta y encarcelado a los redactores. En Bologna fué detenido el conocido propagandista anárquico D. Zavattero y secuestrados los periódicos «L'agitatore» y «Rompete le File». Al iniciarse la guerra ya se había secuestrado «Il Martello», semanario sindicalista, órgano de la Cámara del Trabajo de Piombino. En fin, la poética profecía de D'Annunzio no podía tener mejor cumplimiento: Italia sempre più grande. Y así es en efecto; hoy, si no en extensión geográfica, alcanza y supera la grandeza negra y fosca del imperio del czar y del continente africano.

Los revolucionarios, a pesar de la feroz represión van avanzando. El pueblo está desilusionado; la borrachera patriótica se ha disipado; la serenidad vuelve a dominar los espíritus. Los ditirambos al ejército y las mentirosas descripciones de desierto ya no entusiasman ni conmueven, sino que indignan.

Salvemine ha demostrado, en «La Voce», que el jardín de Esperide sólo existe en la imaginación desordenada de los corresponsales del «Corriere della Sera» y demás órganos patriotas, y que en realidad, la Tripolitania no es otra cosa que un extenso erial completamente improductivo. Todo esto exasperó á los accionistas del Banco de Roma, que son los verdaderos directores de la política italiana, en estos momentos. Y como el ejército de la Tripolitania no conquista tierra ni laureles debido al... fuerte espíritu heroico que le anima y la incalificable cobardía de los turcos que en vez de retroceder avanzan, han pensado coronarse de gloria en la propia casa.

El ejército ha comenzado á masacrar huelguistas y lo hace con una regularidad perfecta. Han demostrado también, elocuentemente, la falsedad de las informaciones de los diarios ingleses y alemanes que acusaban al ejército italiano de haber asesinado en Trípoli mujeres y niños. Las tropas italianas no se manchan con sangre de mujeres y sino ahí está Zonghiranno para probarlo. Ahí, si bien es cierto que fueron muertas cuatro mujeres, una de ellas en cinta, la tropa sólo hizo fuego cuando esas desgraciadas, aterrorizadas comenzaron a correr y sólo cuando estuvieron a una prudente distancia, la tropa descargó sus fusiles sin peligro de manchar su elegante vestidura con los chorros de sangre de las impuras huelguistas.

Pero por desgracia y por fortuna, también las cosas van complicándose. Hasta ahora fué la tropa y los carabineros quienes luchaban para conquistar laureles, pero el éxito que acompañó a esas empresas ha despertado en el pueblo la emulación y este último comienza también a imitarlos.

A Comachio, un guarda mar, por no ser menos que los soldados y carabineros descargó su revólver contra el pueblo, pero éste, que, como dejamos dicho, empieza a emular a la tropa, quiere adornar su frente con inmarcesibles laureles, no quiso ser menos que nadie y acto continuo resolvió linchar al héroe del revólver, cosa que fué ejecutada con la misma o mayor rapidez con que había sido resuelta.

¿Qué significa eso? Algunos doctores opinan que es un síntoma alarmante que es necesario curar para evitar mayor incremento del mal. Nosotros, en cambio, opinamos como en muchas otras ocasiones, justamente lo contrario de los doctores. Creemos que es un síntoma de buena salud y que en vez de obstaculizar su desarrollo debe por el contrario fomentarle.

Obrero SINDICALISTA

EL CORPORATIVISMO

Se compone de uniones de obreros de un mismo oficio que tienden a recabar de la burguesía del gremio a que pertenecen sueldos mayores y menores jornadas de trabajo. Son refractarios y enemigos de prestar solidaridad a los demás obreros, aun a los de su mismo oficio si no pertenecen a asociaciones, a la cual niegan la entrada, con irritantes pretextos, a los demás compañeros, si el trabajo pudiese disminuir y faltar para sus asociados.

Mejor dicho, se toman un privilegio en contra de los demás obreros a los cuales, más autoritarios y detentadores que la misma burguesía, niegan el derecho a la vida.

Solo en los casos de gran abundancia de trabajo, cuando los obreros de la unión no pueden dar abasto, conceden la merced a los expulsados o no aceptados en la asociación, de entregarles unos pases por los que se les autoriza a trabajar en los talleres cuyos dueños han aceptado y reconocido las uniones obreras a que nos referimos, permisos que les son retirados en cuanto el trabajo vuelve a la normalidad, con la misma frescura que un burgués despide a un obrero cuando pretexta que ha menguado el trabajo.

Se desentienden fácilmente de los demás oficios cuando el prestarles solidaridad les impone sacrificios o pueda implicar algún peligro de persecuciones o atropellos autoritarios, y entran en conciliábulos y trapicheos, sin escrúpulo alguno, con la burguesía de su gremio y autoridades, cuando de ello pueda salir beneficiosa la pequeña comunión obrera aunque redunde moral o materialmente en perjuicio del proletariado en general.

Esto, a grandes rasgos, es el Corporativismo; su acción emancipadora es negativa; su ética es el egoismo castrador y degenerativo; crea un bochornoso privilegio más y de acuerdo con la clase patronal estrujan al consumidor y niega los medios de vida a los obreros que no han sido admitidos en la asociación.

En los Estados Unidos es donde el Corporativismo tiene raíces hondas. Allí, los unionistas, es decir los obreros que alcanzaron la gran fortuna de entrar en la Unión de su oficio, son entes privilegiados, que nada les importa que a su lado mueran de hambre o de cansancio desgraciados explotados no asociados, con tal que ellos tengan trabajo y estén bien pagados.

En aquella tierra, llamada sarcásticamente tierra de la libertad, hay obreros que a más de la explotación capitalista, sufren otra más ignominiosa y repugnante, la que se deriva del asqueroso privilegio que sobre el trabajo y el derecho de todos los explotados se toman los «aristócratas unionistas».

Los miles y miles de obreros no asociados, porque el egoismo incalificable de los asociados no les acepta en sus Uniones, odian éstas mucho más intensamente que á la misma burguesía.

Como un privilegio crea otros, en estas Uniones todo se paga, tienen sueldo los que ocupan cargos, y los que son nombrados delegados (que allí unos y otros se llaman «oficiales»), cobran los jornales correspondientes por concurrir a las juntas o asambleas respectivas, dándose el caso de ser legión los que han convertido en su «único» oficio el ser «oficiales».

Estos, en las dependencias de las respectivas secretarías, están imbuídos de sus cargos, que toman a los asociados, como la burguesía a sus dependientes, mandándoles y ordenándoles como si en vez de servidores suyos que son, fuesen sus dueños y amos.

La burguesía llega a tener tal complacencia con algunas Uniones que hasta se encarga de cobrar las cuotas unionistas respectivas a sus obreros, entregando su importe al cajero de las dichas Uniones.

No creo necesario hacer hincapié en lo nefasta y perjudicial que ha de resultar para la emancipación integral de aquel proletariado, como para todo aquel que por egoismo de una pequeña minoría lo adopte.

Entre los «unionistas» y excluídos de las uniones se avecinan grandes luchas fratricidas de las que se aprovechará grandemente la burguesía, si las asociaciones sindicalistas que ya existen (y que allí llaman organizaciones «industriales») agrupadas en la federación nombrada «Industrial Workers of the World» no logran hacer evolucionar a dichas Uniones en sentido más conforme a los tiempos que alcanzamos y con las aspiraciones emancipadoras del proletariado internacional.

Hagamos fervientes votos porque así sea en bien de la clase explotada en general.

José NEGRE.

Intentona criminal burguesa yanki

Otro caso Chicago en perspectiva

PROTESTA PROLERARIA

Un nuevo crimen prepara la prepotente burguesía yankí, endiosada en su pretendida superioridad étnica, que le hace soñar con el dominio absoluto de sus privilegios sobre los creadores del poder de que dispone. Un nuevo caso Chicago, una nueva tragedia horrenda que concluya con la vida de dos luchadores obreros, que han ido a prestar su apoyo a una masa huelguista numerosa de la ciudad de Lawrence, cuya población está constituída por trabajadores textiles, casi exclusivamente.

El movimiento fué un rudo golpe aplicado a la soberbia burguesa norteamericana, por varios conceptos. Porque la contienda fué sostenida enérgicamente, bajo la presión de causas especiales de miseria extrema; porque los huelguistas son gentes de todas nacionalidades, y eso disgusta y choca al yankismo capitalista, y porque impuso su triunfo a los estúpidos emperadores de los dólares.

Por tal concepto, esa huelga fué un verdadero acontecimiento de la vida obrera de Norte América, donde pocas veces se ve a los trabajadores proceder por su propia cuenta, unidos todos en un ansia profunda de reivindicación, divididos por odios de raza o de nacionalidad e influenciados por el corporativismo gremial de las viejas instituciones del trabajo, que en vez de unir a los obreros de origen distinto, sólo se ha preocupado de combatirlos como enemigos, reclamando leyes protectoras del trabajo nacional y restrictivas de la inmigración.

Veinticinco mil obreros de distintas nacionalidades y razas fraternizaron durante el tiempo de la huelga como si fueran viejos internacionalistas. No se dejaron engañar por promesas, y obtuvieron el triunfo. Pero la soberbia burguesa proyectó su venganza y designó las víctimas. Estas fueron los compañeros Ettor y Giovannitti, dos jóvenes organizadores entusiastas que concurrieron a prestar sus servicios a la desesperada masa, acorralada por las fuerzas armadas del capitalismo y reducidas al hambre.

No habiendo causa ninguna que los hiciese punibles, se inventó una complicidad en un crimen. Un policía que mata a una mujer huelguista durante un tumulto, y en vez de buscar los cómplices del asesinato cobarde, en el jefe policial o en los capitalistas a quienes defendía el pilicíaco criminal, tomaron a los dos propagandistas y los acusan seriamente de complicidad en el crimen. Mayor cinismo no es posible imaginarse. Los funcionarios democráticos no quieren sólo asesinar a los propagandistas obreros, sino cargarlos con el oprobio fratricida. Ellos, los generosos combatientes, que dejaron su casa y van a defender a los pobres desvalidos, por este solo hecho son los asesinos de sus hermanos muertos por manos policiales... Los sistemas autocráticos no registran una vergüenza tal en la larga y secular historia de sus crímenes. La democracia de las democracias, la norteamericana, es la que quiere marcar el grado máximo del cinismo y la desvergüenza, superando en esto, como en todo, a los demás países.

¡Viertan su sangre los productores, por las conquistas políticas y democráticas, pues el resultado está visto en las instituciones republicanas de América, desde Patagonia al Québec!...

Como el caso es extraordinariamente infame y pudiera dar lugar a dudas, vamos a tomar la versión de los sucesos, resumida en un artículo por B. F. Spezia, aparecida en «Il Proletario», de Nueva York, del cual era director el procesado Giovannitti.

Héla aquí:

Seanos permitido recordar una vez más el hecho que condujo a la acusación y el arresto de Giovannitti y Ettor, para que el mundo sepa los títulos benemeritos que la guerra promovida por la demencia contra la razón ha sabido conquistarse ante el consorcio de la civilización.

El invierno pasado una falange de más de veinticinco mil trabajadores de las industrias textiles de Lawrence, atemorizadora masa de espectros hundidos en el hambre y con el rencor reconcentrado por los sufrientes, se declaró «expontáneamente» en huelga reclamando de los patrones nada más que «una ración diaria de pan», inhábiles ya para sujetarse a la fatiga inhumana de la fábrica de tejidos, pues sus lánguidos y cadu-

cos cuerpos estaban abatidos por los largos ayunos.

Para asistir a aquella doliente y escuálida multitud en sus legítimas reclamaciones, a disciplinarla y sostenerla en la lucha, llegaron de varios sitios, como siempre se usa en todas partes en semejantes casos, hombres del pueblo animados y generosos, entre los cuales dos jóvenes organizadores Ettor y Giovanitti. El bestial furor de los patrones, hechos audaces no tanto por la probada paciencia puesta a prueba y debilidad de la masa, cuanto por no saberse avergonzar se obstinaron en la resistencia. Pero el mismo exceso de la furiosa estolidez de esta ambiciosa y soberbia masnada de frenéticos Harpagones ha descubierto ante la multitud de sus explotados que, conmovida por una cólera sublime, grita por las calles su indignación, atropella y amenaza en nombre del derecho a la vida. Todas las fuerzas armadas, de las que se circunda el capital se hallan en la plaza para provocar a la muchedumbre exasperada y, fieles a la consigna, disparan locamente sobre ella; los disparos de un polizonte (hecho probado y documentado) matan a una pobre huelguista, Ana Lo Pizzo.

Ahora bien; en cualquiera otra tierra que no perteneciera a estos nuevos y dichosos reinos de beocia o de la Patagonia, a semejante trágico episodio de la lucha, debido a la obra misma de los opresores, se hubiera pensado, por lo menos, por una muestra de vergüenza a castigar al culpable y a cubrir de profundo silencio, para hacer olvidar la nefanda violencia de la clase dominante y prevaricadora. Pero en la tierra de Washington, caída en manos de sus biznietos degenerados, horda insensata y terca de bandoleros, se juega con la insidia, lo inverosímil y lo absurdo. He ahí que por exceso de desequilibrio y fatigosa imaginación de cerebros bovinos, se alza contra Ettor y Giovanitti, los acusa de complicidad en el asesinato de la Lo Pizzo, y fundados en tal acusación los hacen arrestar y detener en las cárceles de Lawrence, amenazándolos con la condena a la silla eléctrica.

Y bien, señores, es provechoso que sepáis que vuestra acusación tiene sólo un punto vulnerable y es este: invertidos en la acusación los términos de la razón, vosotros no conseguiréis con ella salvar ni la decorosa apariencia de la verdad y os descubrís ante el mundo como los más estólidos, los más vulgares y los más desgraciados mistificadores.

Examinemos: la complicidad presume el acuerdo con el principal autor de un hecho, o la participación directa o indirecta en él, por fines iguales. Ahora, pues que el autor del crimen no fué más que uno de vuestros sicarios, ¿podían Giovanitti y Ettor, almas férvidas de la causa proletaria, despreocupados de sí y animados del más elevado espíritu de sacrificio por la victoria de la clase eternamente vilipendiada, profanada, explotada, podían ellos que concurrieron a sostenerla con la palabra de la solidaridad fraternal, en el arduo combate, tener relaciones de complicidad con el matador?

La inteligencia de un mentecato se rebelaría ante tan impudente violación de las leyes de la lógica. ¡Pero vosotros, que estais mandando alrededor del próximo proceso rebaños ebrios de preconceptos, de puntillos, de contestaciones que ignoran el camino del más rudimentario buen sentido, vosotros que, en vuestra punzante inquietud quereis acumular elementos de acusación inflexibles como dogmas y repelentes como cualquier crimen legal, vosotros agregáis impertérritos que la complicidad de los nuestros está en el hecho que el asesinato no hubiera sobrevenido, si la huelga con sus escaramuzas no se hubiese efectuado. Muy bien, pero no fueron Giovannitti y Ettor los promotores de la huelga; ellos concurrieron a Lawrence cuando los trabajadores del lugar, impulsados por el hambre intolerable, la habían declarado espontáneamente, recogiendo el unánime y simpático consentimiento de los buenos y de los honestos de todo partido y de toda creencia, entre los cuales hasta algunos sacerdotes. Si, entonces la responsabilidad indirecta del crimen recae sobre la huelga, ¿quién fué, á su vez, primer provocador de ella?...

Se dice que su complicidad está en el hecho de haber excitado a los huelguistas á la resistencia y guiados al conflicto homicida.

¡¡Mentira, mentira y más mentiras!!

¡El hambre no necesita ser atizado para surgir y gritar su violenta protesta! Ella es revolucionaria por naturaleza, porque lleva en sí los elementos del eterno imperativo categórico de la vida, que es el instinto de conservación! El hambre es sordo y ciego; ella atiende a su objeto con todos los medios y no se doblega ante otra ley que la suya propia; ella hace feroz al generoso y augusto león y hace agresivo al manso siervo; ella hace incauta á la vigil liebre y valeroso al trépido conejo. ¿Qué podían representar las palabras de Giovannitti y de Ettor a aquella multitud heterogénea abandonada y escarnecida por la miseria ya decidida al combate, más que la voz de aliento de la solidaridad en la lucha que todo el mundo proletario le enviaba?

Está dicho entonces que, por los intereses burgueses la gran mayoría de los oprimidos debe renunciar al apoyo moral debido á los hermanos en lucha, y con eso renunciar á su razón, á su derecho, dejando que por el estulto genio puritano, frío que tienen del bien y del mal un concepto absoluto de clase en nombre de la tutela del orden, dispensen sentencias escandalosas que hagan magisterio punitivo de una hecatombe de hambrientos. ¿Cuál es el código que prohibe los oficios de la solidaridad de clase o que lo haga pasible de pena con el nombre de «complicidad» por delitos perpetrados por la parte adversa?

Pero la verdad desnuda, que en vano se afanan de esconder entre los pliegues de sus forzadas y pueriles contestaciones; la verdad que ya sopla sobre sus orejas esquivas el verbo de la indignación por el atropello que están haciendo al derecho de la razón y la libertad; esa verdad salta fuera de vuestros mulsumanes serrallos, desnuda, derecha y fulgurante, terrible, implacable, solemne, gritando a los criminales: ¡¡Los cómplices verdaderos de la muerte de Ana Lo Pizzo sois vosotros, vosotros y vosotros!! Vosotros que, mientras la burguesía provoca la insurrección del hambre, armáis a vuestros esbirros y los excitáis a esparcir sangre para derramar después vuestras lágrimas de cocodrilo sobre vuestras propias víctimas.

Así pues, asesinos, mandantes y cómplices de asesinatos, os pesa vuestra infamia y sentis la necesidad de atribuirsela á otros.

Como se ve el crimen que se prepara es inaudito. Pero la burguesía norteamericana no va hacer su gusto en la presente emergencia, porque hay una parte consciente del proletariado dispuesto á impedírselo. El nuevo caso de Chicago es difícil ya á esta altura de la capacitación obrera, a menos que se dispongan a una batalla sin cuartel apelando a sus últimos y más extremados recursos, cosa que no podemos creer.

Una fuerte protesta ya se ha hecho sentir en todo el vasto dominio de la burguesía yanqui y en el extranjero. La prensa sindicalista y revolucionaria de Europa ha respondido con su voz poderosa expresando el hondo sentimiento internacionalista solidario del proletariado de ambos continentes, y bajo esta presión se romperán las rejas que tienen encerrados como a fieras a los dos campeones de la causa, como bajo esta presión se evitó hace un año el crimen que se quería cometer en el puerto del Havre, en Francia, con el camarada Durand.

Los sindicalistas argentinos nos adherimos a la campaña y saludamos a los dos hermanos de causa, víctimas de una burguesía que sólo tiene comparación con la nuestra.

El proceso que debió tener lugar ya, ha sido postergado para el mes de septiembre. La agitación se va intensificando y el éxito quedará demostrado con la absolución y la libertad de los procesados.

Hemos de volver sobre este asunto.

VOLVERÁN

Después del 14, el 15. El 14, fiesta en conmemoración de la toma de la Bastilla. El 15, tristeza pública, porque hay que pagar al casero. El 14, una millonada invertida en fuegos artificiales, en cancaneos públicos y en una revista militar, de la que seiscientos y tantos soldados, congestionados por el sol, salieron en camillas para los hospitales.

El 15, el suicidio de una madre con sus tres infelices criaturas.

Drama de la miseria, muy sencillo. Expulsada injustamente del empleo de enfermera que tenía en el hospital Cochin, sin trabajo, sin pan y con tres hijos a cuestas, madama Pottier pidió socorro á la Asistencia pública, y la Asistencia pública, que resulta asistencia para unos cuantos privilegiados, no le contestó.

Madama Pottier, a prueba de negativas, no sabiendo ya a quien dirigirse, pidió un socorro a la Presidencia de la República, y la Presidencia de la República no le contestó. Y expulsada por el casero, madama Pottier resolvió pedir un socorro para ella y sus hijos, al óxido de carbono.

Y volverán los 14 de Julio, los fuegos artificiales, los cancaneos públicos, las revistas militares con centenares de muertos por insolación; y también volverán los 15 de Julio, los caseros con los recibos y las madres desvalidas que prefieren dormir con sus hijos en el seno de la muerte, a dormir en medio del arroyo.

Y si la pobre madama Pottier resucitara ante la indiferencia pública, quizás aplaudiría a Musolino cuando contestó a los que le preguntaron si se arrepentía de sus homicidios:

—Sólo siento haber matado una liebre, que no me había hecho ningún daño...

Luis BONAFOUX

El comercio infame

De vez en cuando algún diario, para tranquilizar la conciencia de sus directores en lo referente a moralidad pública, hace una denuncia o clama contra la trata de blancas, se piden medidas severas a la vez que se avisa al gobierno que hay que aumentar el personal de tal repartición para poder conseguir que se moralice todo. A nuestro entender, el objeto es la cuestión del aumento de personal y el pretexto la moralidad pública, porque en tantos años de medidas y ordenanzas y aumentos de personales, el único resultado que se ve es la apertura de nuevas casas de prostitución, hasta el extremo de que en ciertos barrios existe uno en cada cuadra, sin contar los clandestinos y misteriosos que tienen sus salones de baile sobre la calle y se baila casi todas las noches a la vista de los cientos de curiosos que trepan hasta lo más alto de las rejas de las ventanas. Por eso, podría creerse que las medidas tomadas llevaran tendencia al desarrollo del comercio y las reparticiones encargadas de perseguir a sus traficantes fueran verdaderas oficinas de fomento: el resultado es el que habla.

Veamos lo que dice horrorizada «La Nación», en una de sus notas editoriales:

«Mientras la crónica policial registra con dolorosa frecuencia la noticia de atentados infames, muy pocas veces se tiene conocimiento de que los traficantes de carne humana hayan caído bajo las sanciones justicieras de la ley. Y cuando por circunstancias fortuitas los culpables pueden ser arrancados a la impunidad que habitualmente los ampara, resulta siempre irrisoria la graduación de la pena comparada con la magnitud del delito.

»Sorprende la persistencia con que el innoble comercio burla todas las previsiones encaminadas a combatirlo. La acción policial ha sido reforzada con el expontáneo concurso de meritorias instituciones privadas, pero aun así las bandas de tenebrosos siguen operando a mansalva, sin amenguar para nada ni la extensión de sus correrías, ni la magnitud de sus atentados».

Más claro no puede darse cuenta del resultado de las tan repetidas campañas. Los «atentados» infames se repiten con frecuencia, pero nunca se tiene noticia de que sus ejecutores caigan bajo la acción de la ley, y cuando por casualidad caen, el castigo es con varita de junco de nuestro río. Ese comercio se burla de la ley, y aunque han sido reforzadas las reparticiones encargadas de combatir el mal, los traficantes operan a mansalva. ¡Es hermoso aprender de memoria este himno de alabanza a las autoridades o dárselo a Blasco Ibáñez para que lo ponga como epígrafe a su obra sobre la Argentina!

En cambio, la pena no es irrisoria cuando un desgraciado, impelido por quizá cuantas causas poderosas, roba objetos por valor de 85 centavos, pues entonces el castigo es distinto; la justicia frunce el ceño, se arremanga, se quita los guantes que usó con los rufianes, desenvaina su machete y descarga planazos furiosa y vengativa en forma y cantidad de cuatro años y medio de penitenciaría. Así mismo cuando un obrero huelguista llama carnero a un traidor, con igual benevolencia le aplica dos años de cárcel. Pero a un rufián que secuestra y alquila a una o veinte mujeres, a ese no le ve: la justicia es ciega, y cuando lo toca, lo hace impúdicamente, le escarba los bolsillos, le tantea la cartera, y lo deja andar o le hace unas caricias. Es esa la justicia burguesa.

Los encargados de perseguir a los traficantes conocen a uno por uno a los dueños y dueñas de tales casas, a cuantos se dedican a su negocio y corretaje; conoce sus guaridas, donde van a recibir y pagar el precio infame de sus inmundas acciones; son amigos de ellos y reciben también su precio; por eso no ven nada, son como la justicia. En cambio se ingenian por saber si celebran una reunión sin permiso los trabajadores para sorprenderlos y expulsar a ocho o diez de sus asistentes; por tomar la edición de un manifiesto que denuncie sus infamias.

Esa es la autoridad burguesa encargada de administrar justicia y moralizar al pueblo.

¿Cuánto tiempo dejaremos que sigan viviendo de la explotación los vividores del capital, de la autoridad y de las esclavas blancas? Tanto tiempo durará la inmoralidad y la injusticia.

Cuando queramos concluiremos con todo eso, a condición de organizarnos revolucionariamente y decidirnos a tomar para nosotros los dominios del trabajo.

Maña burguesa

Compañeros de LA ACCION OBRERA

Les pido publiquen la siguiente canallada, de que ha sido objeto el que suscribe:

El burgués explotador en el ramo metalúrgico, establecido en la calle Cochabamba 1492, Aquileras Franchini, dice a sus obreros que los tiene asegurados contra accidentes de trabajo, mas es una mentira. El 7 de Junio quedé lastimado con un objeto de trabajo. Me mandaron curar donde el doctor de la sociedad La Nueva Zelandia, Cangallo 2226. Allí acudí para la curación hasta el 3 de Julio corriente, día en que me fuí para cobrar algunos días de seguro, pues me hallaba sin un centavo, esperando pasar así hasta estar sano.

Una vez hecho el reclamo en la oficina de la aludida compañía, el gerente disponiéndose a pagarme, busca en el registro la inscripción de la casa Franchini, pero en vano, pues esta no se halla en el libro ni sus obreros están asegurados.

Así el infame explotador engaña a sus confiados trabajadores valido de las tarjetas de visita médica que tiene por una cuota que pagó con ese objeto.

¿Qué puedo hacer yo ahora? Esto vencido por este engaño, fraude o robo, por esta impostura. No hay otro medio que la justicia, la ley del embudo, en la cual no tengo confianza. Estoy esperando en vano antes de que ella venga en mi favor.

El dinero que me tienen embrollado son 50 pesos, hallándome en completo desamparo imposibilitado y sin recursos.

Por último, no queriendo el patrón darme más tarjetas para las visitas tuve que ir a la asistencia pública.

Esa es la obra de los explotadores.

Pablo MARTINEZ.

SOCIALISMO CONSERVADOR

El derecho de huelga en los servicios públicos.

El deseo de llegar al poder tiene una endemoniada influencia en la mentalidad de los jefes socialistas. Ya hemos citado infinidad de casos, en estas mismas columnas, que demuestran la degeneración creciente del socialismo político.

Ahora se trata del señor Vandervelde, el leader socialista belga, el mismo que escribió «El Colectivismo». He aquí un fragmento de información, que reproducimos de «Le Peuple», diario socialista de Bruselas; en una sesión del mes de marzo, en la cámara belga, el aspirante a hombre de Estado Vandervelde, declaró:

«Me he oído repetir a menudo, señores, a propósito del derecho de asociación y de huelga del personal del Estado. «Es indispensable que los trenes marchen, que el correo funcione, que las comunicaciones telegráficas sean mantenidas. Entonces, vosotros, que admitís la libertad sindical con todas sus consecuencias, vosotros, que admitís que la huelga es el derecho imprescriptible, la «última ratio» de todo trabajador descontento de sus condiciones de trabajo, ¿qué haríais si fueséis ministro, si estuvieséis del otro lado de la barricada, en presencia de una coalición de obreros y de empleados de los servicios públicos, que abusarían de su situación para reclamar cosas imposibles, o, por lo menos, cosas manifiestamente contrarias al interés general?»

«¿Lo que yo haría, señores? Exactamente lo que hacemos cuando estalla un conflicto entre la administración y el personal de una de nuestras cooperativas. Yo agotaría todos los medios de conciliación. Haría todo lo posible por evitar la lucha. Pero si, a pesar de mis esfuerzos, la lucha llegara a producirse, yo diría al personal: He agotado todos los medios de conciliación; he hecho concesión, en la medida de lo posible, a vuestras reivindicaciones y a vuestras quejas; no puedo ir más lejos sin comprometer el interés general, y ahora, puesto que me obligáis a defender este interés general contra la tiranía de vuestro egoismo corporativo, yo opongo, a vuestro derecho innegable de declararos en huelga, el derecho, no menos innegable, de reemplazaros por trabajadores más cuidadosos de los intereses de la comunidad!

M. Verhaegen. — ¡Sustituidores! (Protestas en las bancas socialistas).

C. Huysmans.—No hay tales sustituidores en este caso. El krumiro trabaja en condiciones menos favorables que el obrero al cual reemplaza.

Bologne.—Tratad de ir más lejos que nosotros. ¡Comenzad la puja!

Terwagne.—¡Eso les molesta!

Vandervelde.—Señores, me he explicado con entera franqueza. He declarado netamente que en los conflictos que puedan producirse entre el personal y el interés general. (Muy bien! en las bancas socialistas).

Pero no se tiene el derecho de usar este lenguaje y tomar tal actitud sino cuando se ha acordado al personal todo lo que tiene derecho de obtener (señales de aprobación a izquierda), cuando se le ha dado el derecho de asociarse, el derecho de federarse, el derecho de reunirse, el derecho de hacer valer ante el ministro, no solamente sus reclamaciones individuales, sino también, por delegados oficiales, sus reivindicaciones profesionales y colectivas. Se tiene el derecho de hacer eso cuando se le ha dado un estatuto, una representación y, de una manera general, una situación que, en la inmensa mayoría de los casos, haga imposible todo conflicto».

¿Qué es lo que Vandervelde entiende, qué es lo que entenderá, cuando llegue a ser ministro del rey, por «agotar los medios de conciliación», «hacer derecho a las reivindicaciones y quejas de los agentes del Estado en la medida de lo posible»?

¿Qué es lo que entiende por «interés general»?

He aquí algunas cuestiones que deben poner ansiosos a los socialistas belgas.

Sin embargo, es preciso hacer justicia a Vandervelde por haber prevenido a su mundo; así los ferrocarrileros y empleados de correos belgas sabrán lo que les espera el día en que consideren insuficientes las mejoras acordadas por el Estado patrón y recurran a la huelga.

En nombre del «interés general», Vandervelde los reemplazará por carneros, si puede. El ciudadano ministro salvará la sociedad.

¿Acaso, por azar, los intereses del proletariado se confundirán con los de la sociedad? Habíamos creído hasta ahora que el «interés general» actual y el interés de la clase burguesa son una misma cosa. ¿Nos habríamos engañado?

Una acusación

A raíz de una publicación aparecida en «La Protesta», firmada por Gregorio Hernández, y en la cual éste reprochaba á un hermano suyo, Agustín, su conducta infame al militar como anarquista y servir de alcahuete á la policía de investigaciones otro periódico, «Organización Obrera», declara en su número de julio que no es solamente un traidor el hermano acusado sino el acusador.

Sentimos no estar enterados para poder decir algo concreto á nuestros lectores. Por el contrario, no podemos dar nuestro parecer afirmativo o negativo, pues por falta de relaciones estrechas y continuas no conocemos su conducta ni su vida, en lo que podría estudiarse el fundamento de la acusación y deducir algo al respecto. Sin embargo, como se ha vinculado á nosotros desde que se estableció en La Habana, enviándonos correspondencias, consignamos la acusación, esperando que el elemento anarquista en el cual militaba, conocedor de su vida y su actuación, dilucida el asunto con el acusado.

Fiesta campestre

A beneficio de la ACCIÓN OBRERA

Se ha resuelto realizar a principios de la primavera próxima, una gran fiesta campestre en el stand del Tiro Suizo, en Belgrano, cuyo beneficio se destina á este periódico.

La fiesta campestre ha sido una de las cosas más agradables, especialmente para las familias obreras, por su carácter expansivo.

Se sorteará una rifa que constará de unos veinte premios. Los amigos que deseen donar objetos con tal destino están invitados á hacerlo cuanto antes.

EL OGRO MILITAR

Lo que cuesta la paz armada

FUERZAS DE TIERRA

PAISES	HOMBRES BAJO LAS ARMAS		NÚMERO DE CAÑONES
	EN TIEMPO DE PAZ	EN TIEMPO DE GUERRA	
Alemania..	626.000	5.000.000	3.600
Austria....	897.000	2.500.000	2.600
Bélgica....	47.000	188.000	204
Bulgaria...	57.800	375.000	400
China......	240.000		800
Dinamarca.	12.000	66.000	96
España.....	115.000	500.000	408
Francia....	612.000	4.000.000	3.000
Inglaterra..	414.000	611.000	1.650
Grecia.....	201.000	100.000	120
Holanda...	34.000	175.000	120
Italia......	238.000	2.000.000	1.726
Japón......	220.000	2.000.000	2.000
Rumanía...	93.000	850.000	400
Rusia......	1.250.000	4.500.000	3.000
Suiza.......	21.000	270.000	450
Suecia.....	69.000	420.000	500
Turquía....	375.000	1.000.000	1.660
E. Unidos..	91.000		
Total..	5.115.800	25.955 000	22.734

Importe á tipo de francos

PAISES	EJÉRCITO	MARINA
Alemania..	1.015.000.000	550.794.750
Austria....	467.000.000	128.809.550
Bélgica....	65.000.000	
Bulgaria...	40.000.000	
China......	100.000.000	
Dinamarca.	20.000.000	
España.....	187.500.000	
Francia....	900.000.000	417.634.554
Inglaterra..	1.100.025.000	1.109.812.550
Grecia.....	22.500.000	
Holanda...	65.000.000	
Italia......	375.000.000	209.498.500
Japón......	275.000.000	220.075.375
Rumanía...	65.000.000	
Rusia......	1.400.000.000	331 758.400
Suiza.......	67.500.000	
Suecia.....	42.500.000	
Turquia....	182.500.000	
E. Unidos..	480.000.000	664.614.275
Totales..	6.870.050.000	3.632.997.850

El total general, sin incluir el costo de los ejércitos y las marinas de los veinte paises de la América latina, ni el de los otros países asiáticos y africanos, es de: ¡Diez mil quinientos tres millones de francos anuales! ¡un desastre anual peor que la fuerza más tremenda! En tiempos de guerra los gastos escapan á todo cálculo....

Boicott

A los Cigarrillos 43 de PICCARDO & Cía.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido:

«Vest-Pocket essays for the laborer» (Manual de bolsillo para el trabajador) original del camarada Pedro Esteve, y traducido al inglés por M. H. Woolman. Constituye un folletito de 62 páginas, editado por el periódico bilingüe de Nueva York «Labor, Cultura—Cultura Obrera» Sus diez capitulitos, que el autor denomina «ensayos», son otros tantos artículos ya publicados en el mencionado periódico, y que tratan con mucha sencillez y claridad, diversos temas relativos á la lucha obrera. Los títulos darán una idea de los asuntos considerados: «Lo que somos y lo que esperamos ser», «La conquista del pan», «Las Uniones obreras», «Huelgas», «Conciencia obrera», «El problema social», «Legislación obrera», «Nuevas tácticas de lucha», «Cohesión y autonomía», «La emancipación social»,

«L'esprit des antres—Rewe anecdotique des deux mondes».—Treinta páginas de historietas divertidas, comentarios burlescos sobre hechos y cosas diversas en las que su autor hace gala de la fina ironía francesa y se complace en hacer crítica, como quien no quiere la cosa, de instituciones y personajes muy respetables en el concepto de los brutos. El autor logra dos buenas cosas: hacer pasar al que lo lee un excelente rato de buen humor y dar en medio de la picardía y de la risa, su golpecito destructor de prejuicios ó de respetos á cosas que deben ser destruidas.

Autor y editor: A. B. de Liptay, 26 Boulevard Poissonnière, París.

A todos agradecemos el envío.

Movimiento Sindicalista Internacional

El movimiento sindicalista revolucionario en Inglaterra.

Varias veces se ha hablado de la necesidad de tener en cuenta, al juzgar la organización sindical de los diversos países de todos los factores históricos, económicos, políticos, etc, que pueden intervenir. Esto explicar por qué el movimiento sindicalista revolucionario se ha separado netamente, debido á las circunstancias, del movimiento sindical reformista en los Estados Unidos, en Alemania, en Holanda, en Suecia, mientras que en Inglaterra, por ejemplo, el movimiento sindicalista revolucionario se presenta más bien como una corriente de oposición dentro del gran movimiento tradeunionista, y en Francia, es, por el contrario, el elemento reformista quien desempeña el rol de opositor dentro de la Confederación General del Trabajo, cuyas tendencias generales son revolucionarias.

Interesante de este punto de vista es la interview que el camarada inglés Guy Bowman ha acordado á un periodista francés, la que ha sido reproducida en la prensa francesa:

«No hemos querido—dice—fundar una Confederación G. del Trabajo, inglesa independiente del trade-unionismo existente. Hemos comprendido que no podríamos fundar sindicatos revolucionarios al lado de las trade-uniones conservadoras, pues éstas son demasiado ricas, demasiado poderosas, y aun aquellos de sus adherentes que comparten nuestras ideas están retenidos en sus filas por demasiados intereses materiales para que se decidan á abandonarlas y enrolarse bajo la bandera de las nuevas asociaciones. Entonces nos hemos dicho: «quedémonos en las trade-uniones, pero transformémoslas, infiltremos en ellas nuestras doctrinas, hagámoslas nuestras. Y, en primer lugar, nos hemos entregado á esta obra en las dos corporaciones que juegan un rol primordial en la sociedad moderna: la de los mineros y la de los ferroviarios».

He ahí una opinión neta, cuyo valor están demostrando los resultados obtenidos en Inglaterra y que, sin embargo, no valdría nada si se la quisiera aplicar al pie de la letra e indistintamente a todos los países.

El pontífice Legien se codea con los millonarios yankees.

Karl Legien, el secretario internacional de las Centrales nacionales de los Sindicatos, el pontífice máximo del sindicalismo reformista, corporativista y paz-social, ha llegado á los Estados Unidos en el mes de mayo, donde se disponía á realizar una gira de conferencias bajo los auspicios de la Federación Americana del Trabajo, que preside «per secula seculorum» su amigote el señor Samuel Gompers.

El diario socialista «New-Yorker Volkszeitung» escribe, al comienzo del viaje pontifical por los Estados Unidos lo siguiente entre otras cosas: «El diputado socialista de Kiel es festejado en todas partes por las más altas autoridades. El miércoles era huéspedi del intendente de Boston y del gobernador de Massachussets; hoy, será recibido por el presidente Taft y mañana por el Senado, el instrumento de los capitalistas y del club de los millonarios, que le hará reverencia, y esto continuará del mismo modo hasta Denver, en Colorado, donde terminarán las reuniones de la Federación Obrera».

¡Qué hermoso, verdad? Una satisfacción muy grande deben sentir los obreros de todo el mundo al saber que el señor secretario sindical internacional se banquetea, se festeja y se adula recíprocamente con la fina flor de los explotadores norteamericanos, los mismos que persiguen ferozmente á los compañeros trabajadores industriales del mundo y explotan bárbaramente al proletariado.

A estas repugnantes cretinadas conduce de concesión en concesión y de oportunismo en oportunismo, el método de organización reformista, desprovisto del claro concepto de la lucha de clases, y exento de todo idealismo revolucionario.

El movimiento huelguista de los trabajadores rusos.

Los compañeros rusos no desmayan en la terrible lucha que tienen empeñada contra sus verdugos. La huelga de protesta contra la infame carnicería en que fueron asesinados centenares de trabajadores de las minas de Lena, hecho sobre el cual informa elocuentemente la carta de Kropotkine que hemos reproducido en nuestro nº 237, se extendió de una manera inesperada. Después de ser realizada en San Petersburgo, Riga, Varsovia, Odessa, Kcharkow, etc. se plegaron los obreros de los distritos industriales de la Rusia central. Solamente en Moscou 70.000 trabajadores abandonaron el trabajo y el movimiento se extendió aun más en la provincia. Según un cálculo más bien moderado, el número de los que han tomado parte en la huelga de protesta alcanza á doscientos mil en San Petersburgo solamente, y el número total de huelguistas en todo el Imperio, se evalúa en medio millón.

El 1º de mayo, según el calendario ruso, corresponde al 13 de mayo de nuestro calendario. Desde la última gran tentativa de revolución, es decir, durante los siete años transcurridos, el imperio del zar no había visto una demostración del 1º de mayo tan imponente como la de este año, y la solidaridad obrera, que se ha manifestado en todas las ciudades, desde el Ural hasta la Polonia y desde el Neva hasta el Mar Negro, atestigua la indesarraigable voluntad de las poblaciones obreras de la Rusia de ejercer su influencia en el desarrollo social y político del país.

No es sin una viva emoción, lleva de augural esperanza, que contemplamos á la distancia la lucha de los camaradas rusos. Haremos notar que respecto á la masacre de Lena la prensa burguesa de casi todo el mundo ha pretendido guardar silencio o disminuir su importancia, como también la del movimiento obrero de protesta á que hacemos referencia.

Los grandes diarios, que llevar páginas con tonterías y tupideses y ocupan una columna de telegramas cuando pasea cualquier marrana real o imperial, apenas han dedicado pocas lineas a los gravísimos hechos de Rusia.

Como siempre, la prensa, es rufiana de los poderosos.

ENLACE

Si bien nunca nos hemos ocupado de la crónica social, hoy nos vemos obligados á hacer una excepción, por tratarse del casamiento de un gran hombre, de uno de los clarines de la clase obrera organizada; del poeta más inspirado del ideal más bello y avanzado que hayan visto los siglos, uno de esos hombres con cuyo concurso el movimiento obrero gana en poder el mil por uno y sin el cual no vale un comino. Se comprende, pues, la razón de esta excepción y entramos en el asunto.

Se casó hace pocos días el gran poeta José de Maturana, el cantor de la Anarquía El acto fué solemne, y actuaron de padrinos en la ceremonia religiosa los señores Avellaneda e Iriondo.

El suegro del vate inmortal es el señor Santamaría, ilustre y heróico patriota, que poco antes del centenario organizó una falange de jóvenes y la ofreció al jefe de policía para defender la propiedad de los posibles saqueos de la turba proletaria. (Después por una inversión fué esa falange la que saqueó y los obreros tuvieron que estar a la defensiva).

Felicitamos al gran pensador y vate de las ideas modernas y rogamos á los amigos de toda la república (especialmente los del Rosario) que soliciten su concurso para despertar á los trabajadores con su palabra y su ejemplo. A la vez, incitamos á los compañeros de todo el mundo que reproduzcan sus poesías en todos los periódicos. y al felicitarlo lo hacemos con tanta mayor verdad cuanto que él, a pesar de todo, es el menos pedante y el más sinceros de los literatos que en la Argentina se han puesto á cantar á las ideas nuevas. Mucho ganarían con parecérseles.

¡Feliz luna de miel!

REPORTER.

CORRESPONDENCIAS

El mitin de los colonos—Los discursos—Rebuznos de un diario—Otras reuniones

El domingo 4 del corriente como se venía anunciando, se celebró el mitin propiciado por el comité que dirige la huelga de los chacareros de esta localidad, en la plaza del pueblo. El éxito obtenido por el acto realizado sobrepasó todo calculo optimista. Una concurrencia no menor de 1.500 a 2.000 personas, invadió el centro de la plaza para oir la palabra de los oradores designados y para hacer públicamente exteriorización de protesta contra la avarícia sin límites de los terratenientes y arrendatarios de tierras que especulan escandalosamente a costa de los sufrimientos y miserias del que trabaja.

La hora fijada para la reunión era la una de la tarde.

Pocos minutos habían pasado, cuando Urpiano Sanchez, miembro de la comisión de chacareros y actual secretario de la organización de resistencia cuyas bases han sido hechadas en la reunión del lunes 8 del corriente subió a la tribuna para leer un conceptuoso discurso donde desmenuzaba con claridad y precisión las causas que habían determinado la situación difícil del chacarero. Siguióle en el uso de la palabra el doctor Francisco Netri, diciendo que no venía a propagar la rebelión sino estudiar desde un punto de vista jurídico—es abogado—el conflicto agrario y buscar la «coincidencia de los intereses» en juego a fin de dar una solución al conflicto respetando la provisión de los contendientes. Con ese criterio burgués y conservador propio de todos los arribistas, concluyó llamando la atención a los reunidos para que confiaran en la obra del gobierno, representados en el acto que se realizaba por el doctor Mosca, ministro de agricultura del poder ejecutivo provincial y el señor Lahitte, en nombre del ministerio de agricultura de la nación, que habian concurrido—dice—para «observar» de «visu» la situación del agricultor y sus motivos de lucha.

Por fin el compañero Marotta, que desde la mañana se hallaba entre nosotros representando a la C. O. R. A. a cuya institución habíamos solicitado un delegado, sube a la tribuna que por espacio de una hora la ocupó, provocando con su peroración delirantes manifestaciones de aplauso y de entusiasmo por la causa que se defiende. Trajo el saludo del proletariado de la industria al proletariado de la tierra, augurando que de esta lucha iniciada en Alcorta, y que se extendió a Bigano, Firmat, Melincue y tantas otras localidades surja la organización que ha de colocarse como una barrera infranqueable al capitalismo despótico y tiránico. Puso de relieve la importancia que tiene la organización de resistencia como así mismo la ilusión del chacarero como dueño del pedazo de tierra que cultiva. Ella es propiedad de los grandes terratenientes que se pasean por las grandes ciudades y que la solución del conflicto agrario residía antes que todo en la proletarización del agricultor para que este concentrado en la organiazción sindical nuevo mundo que se levanta disfrutando la dirección de los destinos humanos a la vieja y decrépita organización capitalista generadora de todas las angustias y dolores de los hombres que trabajan sin vivir miemtras los parásitos viven sin trabajar—realizara la obra de expropiación, haciendo de la tierra una propiedad común de los que la trabajan, y no individual.

Llamó la atención de los huelguistas para que no esperan nada de nadie y sí todo de su esfuerzo. Que no creyeran por que los hombres de la clase dominante concurrian á los actos que ellos realizaban iban a hacer algo por la suerte que corrian. No. Todo está en la fuerza que en sus propias manos tienen los trabajadores la cual ha de ejercitarse en provecho propio sin importar que hiera los intereses del contrario. El estado, la prensa, los diputados y todo el parasitismo de la sociedad capitalista se acuerda de nosotros cuando nosotros atacamos la parte sensible del capitalismo: el bolsillo. De manera que confiad en vuestras fuerzas, no creais en las promesas, que no son más que engaño, de los que viven en las alturas y manteneos fuertes en la lucha en que estais empeñados y el triunjo sera vuestro. Estas fueron las últimas palabras del orador saludadas por el aplauso unánime de la muchedumbre. Luego subió a la tribuna un joven leyendo un discurso patriótico y cantándole loas al gobierno «honrado» y demás variedades que tiene el país y demás paparruchadas.

Disuelto el mitin gran parte de la muchedumbre concurrió al local del comité donde por segunda vez el delegado de la C. O. R. A. dirijió la palabra haciendo resaltar la importancia y valor de la organización de resistencia poniendo de manifiesto infinidad de ejemplos dados por la organización en diferentes puntos del país. Volvió a ocuparse de la cuestión agraria, esta vez desde un punto de vista internacional, refiriéndose a las grandes luchas que en Ferrara, Parma (Italia) en España y Méjico se libran contra los adueñados de la tierra. De Méjico presentó el caso de aquellos campesinos que no solo reclaman menos gravámen de la tierra sino quieren expropiar a la burguesía americana de lo que hasta hace pocos años era propiedad de la comunidad.

Los campesinos de la Argentina han de encaminarse en ese sentido, levantando su organización para realizar ese supremo ideal de emancipación. Todo lo demás que propongan los juristas, legistas y tantos otros sanguijuelas apechugados a la carne obrera son paliativos, que no conducen a nada.

Al día siguiente, lunes 8, la asamblea realizada a objeto de enterarse de la marcha del movimiento, dió por constituida en medio de un entusiasmo indescriptible la organización a objeto de amparar sus intereses en la lucha constante contra los adinerados. El delegado de la confederación dirijió brevemente la palabra ocupándose de la necesidad de que también se organicen los conductores de carros cuya importancia no escapa a los bien intencionados.

Para concluir, he de hacer saber que el discurso del domingo en la plaza, pronunciado por el delegado de la C. O. R. A. ha tenido la virtud de hacer rebuznar a los amos del diario «La Capital» del Rosario, cuyo corresponsal se ha sentido molestado al hacerse la crítica a la prensa burguesa en general y decir nuestro compañero que nó se debe confiar en la «acción legal» del gobierno. Además dice—esto es incierto—que los términos «descomedidos y violentos del orador provocaron un pronunciado disgusto a los oyentes». Fuera del ministro de agricultura de la provincia, el representante del nacional, el corresponsal del papelucho aludido y otros varios periodistas y abogaduchos que estaban a los pies del conferenciante aguantándose el chaparrón, la muchedumbre supo comprender y sentir las palabras del orador, aprobándolas entusiastamente mientras los señores aludidos arrugaban la nariz y se mordían los labios de rabia.

«La Capital» se defiende, hace bien, no le pedimos otra cosa. Ella puede siempre, como toda la prensa burguesa, lamer las patas a los poderosos que la mantienen con subvenciones y favores.

UN COLONO.

Firmat, Julio 9 de 1912.

Tandil

Sobre el mismo

Si la necesidad lo requiere volveremos sobre el mismo tema—decía en una de mis correspondencias—refiriéndome a los hermanos Conforti y Juan Mateo Brunelli y me obliga ocuparme su actitud.

Como todos saben el mes de mayo los traidores que trabajan en las canteras del burgués Franco se levantaron en huelga a causa de que dicho señor no cumplía en el pago y esos tres acompañados por «Meda» siguieron trabajando reincidiendo en su carneraje, obstaculizando de esa manera el arreglo. Ya que ello me obliga debemos hacer una más extensa requisitoria sobre estos y en lugar de combatir a los burgueses hay que ir contra los miserables traidores. Son tambien embrollones. Pedro Conforti para no pagar al comercio cuando se fué a carnerear dijo que los pensionistas que tenía, Delfino Allotti, Arístides Bertolotti, Sanquín y Cuadrante, no le habían pagado y que por eso él no podía pagar. Resulta que esos compañeros le habían abonado hasta el último centavo. Pero no es tanto la culpa del infeliz Pedro, sino que el «farabutto» de Guerino y Monseñor Bonomelli (a) Brunelli aconsejaban que lo imitara en su obra de embrollo que es lo que siempre han hecho.

Juan M. Brunelli no puede extrañar a nadie si carnerea, pues es su oficio y además si este no puede estafar a los compañeros estafa a los patrones como siempre lo ha hecho, y de todas partes ha sido expulsado como un perro. Además ha tenido el coraje de abandonar la familia con inocentes criaturas, pero que ahora como le ganan la vida los tiene bajo su dominio y los explota como un vulgar truhan. Ciertamente, será lo que fué toda la vida, aparte de esto último, traidor y agente de carneros, pues días pasados mando un telegrama a varios conocidos en Conchilla (R. Oriental) para que vinieran a trabajar en «buenas condiciones» (!) con Franco y dos vinieron pero al darse cuenta de lo que pasa no fueron a acompañar al señor «sombrero aujereado» de Juan M. Brunelli.

Para dejar constancia del gran Guerino Conforti diremos que le pasará con Franco lo que con Nocetti. La sociedad había resuelto en la asamblea del mes de abril de 1910 hacen pagar a ese $ 300 que tuvimos que pagar por un proceso a un compañero acusado por el encargado de Nocetti por su actitud durante la huelga de 11 meses y todos los obreros de éste estaban dispuestos a hacer presión para que pagara el culpable los platos rotos pero el célebre Guerino se opuso y consiguió hacer dar vuelta la cara a más de quince hombres... y también el encargado de Nocetti preguntaba a los obreros si ellos eran partidarios de Conforti o Caralini. El jesuita Guerino llegó a hacer el interés de Nocetti, el cual después de 8 ó 9 meses lo premió dánoole una patada en el traste como a tantos perros; igual le pasará con Franco, apesar de que le vaya con genuflexiones y cuentos para hacerse simpático.

En Paso Molino estaba preparando una huelga para hacer fracasar la organización de canteristas y muchos le tenían fe. Pero avisados no le dieron mas corte y el movimiento lo han hecho a su tiempo y triunfado sin tener ningún traidor. Por suerte que Guerino no estaba más sino hubiera sido el único traidor. En fin en su actuación tiene toda la investidura del traidor y celoso guardián de los intereses capitalistas. Pasaba como compañero y en la última huelga de Cima era el más empedernido defensor del amo.

Para no molestar más a los compañeros diré que este farsante y pillo para describir solamente su vida sería necesario más de cinco números de LA ACCION OBRERA. Y si no están conformes de lo que ya se ha dicho volveremos «sobre el mismo tema». Pero qué. Este no tiene verguenza ni la conoce, sino ni se presentaría a la luz del sol.

Por último le diré al padre hijo y... que el corresponsal de LA ACCION OBRERA está pronto a todo. Les agradece que le han avisado porque así ha podido hacer testamento dejando la conciencia a sus hijos y la propiedad y dinero a vosotros tres.

CORRESPONSAL

Tandil, Julio 8 de 1912.

Cerro Sotuyo

Estimados camaradas de LA ACCION OBRERA.

En mi correspondencia anterior les di a conocer a los compañeros lectores de LA ACCION OBRERA la poca verguenza que tienen algunos inservibles entre la lucha del proletariado en Cerro Sotuyo.

Anteriormente no dí los nombres de estos sinverguenzas porque pensaba que, con sólo llamarlos a la orden no se entregarían a servir de instrumentos al capital; pero de nada me ha servido este exhordio.

Para el gremio de Herreros es lo más importante de lo que a continuación escribo: el sujeto de la mas baja categoría lanar es el herrero «José Cabado Vallo, gallego, Provincia Lugo, Ayuntamiento Trasparga, pueblo San Vicente de Negradas, casado con Consuelo Castelo» de Parga que al parecer entre el carneriño y la ovejiña harán una parejita para mandarlas a la exposición de todos los sindicatos obreros del Globo.

Otro ejemplar lo es Domingo Estevez, portugues, hermano del contratista de las canteras de la calle—«Joaquín Estevez»—cuya filiación es la siguiente: estatura dos metros menos la mitad; cara rubia como ratón; viste elegantemente usa pantalones que no se sabe cual era el color de nuevo por los parches que tiene, y para no extenderme es una «calamidad».

El «lagartijo» creo que sabrán de quién se trata: es el enano «Joaquín Fernández» (portugués) paisano del primero que no comen el huevo por no tirar la cáscara.

Ahora para concluir hay que rematar cuatro más importados del Tandil, de la cantera Seguín, hombres inservibles, que no vale la pena siquiera nombrarlos, estos descalabrados son los Corrapizos, uno de ellos Antonio Corrapizos que es el introductor de ministros lanares en esta; como no se le puede ver la cara no puedo suministrarle su filiación, pero aunque yo hoy me marcho no faltará quien lo conozca.

Así, compañeros de lucha ya veis como nos encontramos en esta. Pero por esto, no desmayamos; nos encontramos más fuertes que nunca, para vencer la prepotencia capitalista, y dar lo que merecen a estos inservibles rufianes del capital.

Compañeros: Solidaridad es lo que hoy necesitan los camaradas de Cerro Sotuyo, de los similares y no similares para mantenerse en el terreno que le corresponde.

¡Viva la huelga!

El gallego petizo.

HUINCA-RENANCO

Camaradas de LA ACCIÓN OBRERA

Os comunico que un grupo de compañeros hemos formado en esta villa un centro obrero, teniendo por misión hacer propaganda, que es el mejor medio de formar conciencia. Al efecto, el 30 del ppdo., se dió una conferencia en amplio salón cinematografo El Plata y hablaron los compañeros Orsi y Dioni, siendo presentados por el compañero Ciriaco Epifanio.

El primero fustigó la ley de residencia y la ley de orden social; el segundo, abarcó el tema: «Los agricultores», fué interrumpido por el oficial de policía con estas palabras:

¡Son una punta de gringos de...... cállense; no hablen de la Argentina!

El compañero Dioni contestó enérgicamente; no obstante, el polizonte insistió en que debía callarse.

Tomó la palabra el secretario del Centro Obrero y dijo que Dioni tenía derecho á la palabra, y si fallamos á alguna de las leyes estatales, aquí tenemos pecho para sufrir la cárcel o el presidio, si ello fuese necesario.

El polizonte no tuvo otro recurso que tornar al asiento y escuchar la disertación aunque no era de su paladar.

Terminado el acto, los compañeros arriba mencionados se presentaron á la comisaría preguntando si se les reprime la libertad de la palabra. La autoridad poco esperta y menos culta contestó que ya todo había pasado.

Se desprende que han reconocido el atropello, pero esperamos que sea la última vez que se nos moleste cuando los trabajadores llevamos á cabo actos de ésta índole.

Vuestro y de la causa

CORRESPONSAL.

NOTAS DE ADMINISTRACION

Suscripción a beneficio de «La Acción Obrera» iniciada por el Centro Sindicalista de Rosario. Recolectado en la velada, 2.20; F. B. 0.10; un amigo, 0.20; Rubo, 0.10; Guerino, 0.10. Total: pesos 2.90.

El Centro Sindicalista de Rosario comunica á los compañeros que tengan listas de suscripción á favor de la Revolución Mejicana, se sirvan devolverlas á la brevedad, al local del centro calle Paraguay 1063. En este mismo local se reciben donaciones, para el mismo objeto.

Leon Leutzchy, puede pasar por Méjico 2070 todas las noches, secretaría de la confederación a efectuar el pago de que nos habla en su carta.

DONACIONES

Donaciones: Rigotti, 1.00 y Castiglione, 1.00 peso.

La democracia y los hacendistas

Por Francisco ˈDelaisi

Tenemos en venta en esta administracción, al precio de 45 centavos, esta importante obra crítica del sistema político burgés, que todo trabajador inteligente debe conocer.

Acompáñese el importe al pedido para ser atendido inmediatamente.

Comité Obrero

Contra las leyes represivas

Mañana domingo á las 3 de la tarde celebrará una importante conferencia en la plaza Matheu, situada en el barrio de la boca, para seguir exteriorizando la oposición obrera á las leyes de represión.

Ningún obrero de la vecindad debe faltar al importante acto.

Hablarán seis oradores.

Trabajadores! No olvideis el Boycot á los productos de la Cervecería Bieckert Pilsen. Morocha y Africana.